

28 de diciembre de 1971

— Última Hora, Stgo., p. 5.

Tesoros insospechados

por Luis Merino Reyes

Hace años trabajamos en la Subsecretaría de un importante Ministerio. Era un ambiente de buenos amigos, pero bastante tedioso. Además, el respeto a los años de servicio constituía una jerarquía insalvable. Recuerdo a un triste funcionario que escribía a máquina picoteando el teclado como una vieja gallina, al cual se le dejó en la planta, tan sólo porque era más antiguo que otros que se ganaban el sueldo duramente, laborando con toda la que guardaban en sí mismos, sin sacar el cuerpo al trabajo. Había entre estos funcionarios, no pocos desmoralizados por la rutina, algunos personajes excepcionales, hombres enteros para cualquier situación, no para vivir enjaulados como tristes aves domésticas. Recuerdo a Enrique Andrade Birkner, alguien de quien podría decirse que era la generosidad hecha acción, personificada, capaz de vivir para sus compañeros, sin jactancia alguna, entregándose espontáneamente al bien de su gremio, sin alarde personal cuando tenía éxito en alguno de sus empresas generosas. Andrade fue, después de jubilar, secretario del entonces senador Salvador Allende y es hoy Vice de una Caja de Previsión, un Vice de puertas abiertas y mano fraternal.

Otro personaje de aquellos tiempos era Hernán Astaburuaga, hombre delgado, tímido, silencioso, eficaz funcionario y al mismo tiempo lector y observador infaligable. Con Hernán Astaburuaga convivimos en cerradas en una oficina durante más de diez años sin que el hastío nos llenara de baldío como a los ganimenes abandonados. Tal vez el secreto residía en la observación sensible de nuestro compañero, en su singular anecdotorio, en su curiosidad natural, propia de algunos gauchos y de nuestro pueblo que no se deja pasar nada por libre. Además, Hernán Astaburuaga era un narrador de hechos y cosas, de sucesos que había visto en su infancia campesina o le habían confiado con ese realismo que va de oído en oído sin olvidarse. Así supimos los burócratas santiaguinos cómo se valía a comprar porras a las casas de los campesinos que no sabían leer ni escribir y mucho menos las operaciones aritméticas y que no erraban ni en una cifra o bien vimos al padre que va dando el carpintero a pedirle el alfiler de su hijo sin más lenguaje que la medida tomada en un cordel con dos nudos a la desconfianza patronal al inquilino que hacía su servicio militar, aprendía a leer, o el recibo de la huertera por quien estaba anejas. Recuerdo un litigio entre un campesino y un patrón que era como un cuento y cuyo matiz dramática estaba en el trato de señor Tal que le daba el campesino al patrón, llamándolo por el apellido, en vez de decirle don Aurelio o don Enrique. El incidente terminó a golpes. Mas lo que le había doído al caballero, según el narrador, había sido ese trato ¿Pero a qué viene todo esto?

Viene a que jubilado prematuramente, Hernán Astaburuaga se encerró en su casa, con riesgo de morir de aislamiento y de tedio. Está probado que la manera de prolongar la vida es el trabajo y las preocupaciones, aunque éstas hagan llorar. Las últimas nunca faltan, pero además es preciso iniciar diariamente una faena, matar el tiempo.

es

Tesoros insospechados [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tesoros insospechados [artículo] Luis Merino Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile